

¡QUÉ BIEN EL ORADOR!! (1)

Respetable público: Alguien ha dicho, con mucha justicia por cierto, que uno de los animales más peligrosos de la Creación es el orador y yo agrego que, indiscutiblemente, de entre los oradores el más dañino es el que empieza su discurso diciendo: «Señores: yo no soy orador».

Es infalible: en cuanto un señor se trepa a una tribuna y dice que él no sabe hablar, casi seguro es que al instante se proponga demostrarnos lo contrario, y hable... hable... y es posible que al terminar su conferencia después de dos horas, anuncie una segunda parte para otra oportunidad pues el tema da mucho de sí.

Hecha esta pequeña aclaración, a manera de exordio, voy a dar comienzo a mi corta charla pidiendo al respetable público un poco de indulgencia para mí, porque, señoras y señores, yo no soy orador.

Por otra parte las autoridades de la Academia Literaria del Plata, al designarme para que haga uso de la palabra en esta encantadora fiesta han violado en absoluto la ley N.º 11.289 que me declara ampliamente jubilado, pues ya hace más de veinticinco años que periódicamente subo a esta tribuna. Dejo sentada mi protesta y prosigo.

No saben ustedes el trabajo y las noches de inquietud pasadas para encontrar el tema de esta conversación. Puedo decir que antes de decidirme por él he tocado todo el diapasón literario, con gran contento del librero de frente de casa que ha batido el record en la venta de blocks de papel... Porque hay que ver las carillas que he roto!!

Primero pensé escribir unos versos contemplativos, repletos de exaltación lírica ante las bellezas de natura. Empezaban así:

Paisaje

Recuerdo, a la venida

La laguna esmeralda

La ribera florida

Y junto al lago, piedras

Todo salta a la vista!...

(1) De la velada celebrada por la Academia Literaria del Plata el 29 de mayo.

...La Avenida, Esmeralda, Florida, Piedras, Salta... Rompí el papel porque aquello más que un verso era una guía de calles y plazas...

Pensé después en el verso heroico. Una narración onomatopéyica de armonías imitativas, que generalmente gustan mucho. También la empecé: hela aquí:

El asalto

Ya corren los guerreros, rugiendo, medio roncros
 Y arrasan a su paso las rocas y los troncos
 Y trepan por las rejas, y rojos, rajan, rujen
 Y rompen y destrozan, y los huesos les crujen
 Y lejos, sordamente, como una maldición
 Retumba el estampido macabro del cañón!!!
 Pon! Pon! Pon!

Tampoco me gustaron: pensé que si seguía en ese tren el público que me escuchara se volvería a su casa ansioso de aspirina... Y salté al verso modernista. Allí estaba mi salvación!!! Y escribí estas estrofas:

Es la hora azul! Una penumbra verde
 Por la ventana blanca se ha infiltrado
 La tarde en suave gris, lenta, se pierde
 El bosque adquiere un tinte colorado
 El cielo donde el sol murió en su brillo
 Ni es cielo ni es azul: es amarillo.
 La quietud de la tarde es cosa inmensa
 La cocinera va hasta la despensa,
 En la cocina hay cuatro pollos yertos...
 Dios mío, que solos se quedan los muertos!!!

Tampoco fueron de mi agrado estos versos. Demostraban, indiscutiblemente una inspiración fácil, pero yo, la verdad, no he subido a esta tribuna para que ustedes me crean uno de tantos poetas. No!.. A mí, si fuera posible, me agradaría que ustedes me tomaran por un muchacho preparado y algo inteligente y fué así que para sentar plaza de ambas cosas, emprendí un estudio en prosa. Ahí va el principio:

«Influencia de la civilización Turco-Romana en los estados meridionales de Nueva Groelandia desde el punto de vista culinario y radio-telefónico. Capítulo Primero: «Tu quoque, Brutus». César.

Dijo muy bien Sócrates en su tratado de Filosofía y Dinámica, Pág. 24, Párrafo 16. Edición Calpena. Madrid. (1904). «En el banquete de la vida, la cicuta es el café» y yo agrego, ateniéndome al

precepto de Aristóteles en su compendio titulado: «Quiere usted hacerse filósofo por correspondencia, en solo 20 lecciones?»... Pág. 321, edición Guyot y Quitrán ilustrada por Garnier. (Amberes 1844). Nota: Hay una edición posterior de Cross and Blackwel. (Londres 1893). Y otra edición francesa de Mascort y Bontury. París, 1897. Copyright by Mascort y Bontury. París. Marsella, 1897-1901...

Bueno: yo podría seguir dos horas y media así, citando autores, páginas, párrafos, editores fechas y ciudades y ustedes saldrían diciendo: Ese joven es un latero, pero, canastos!, lo que ha leído!!!

Quise evitarles a ustedes mi erudición y volví a la poesía. En verso libre, traté de concretar algunos recuerdos de mi vida de colegio, recuerdos de nostalgia, que generalmente son recibidos con agrado porque, quién no ha sido estudiante? Y ahí va lo que escribí:

Remembranzas del Colegio

Qué recuerdo encantador
 Me trae a mí el Salvador!!!
 Yo era un alumno bueno, así, sin tasa
 Y los padres llegaron a estimarme
 A las cuatro, todos se iban a casa
 Y yo solía quedarme.
 Con qué melancolía
 Recuerdo mi pasado. Era un pebete
 Y siempre, día a día
 El prefecto de estudios me decía
 Ynsausti: usted se queda hasta las siete!!
 Pobre padre prefecto! Qué indulgencia!
 No pensó que su grata compañía
 Más que una penitencia
 Era un exceso de su cortesía!!
 Y el buen maestro Ochoa, que sospecho
 Me tomó, confundido, por Caruso
 Y con tesón de vasco, se propuso
 Que yo soltara cierto *do* de pecho!!
 Recuerdo que esa nota maldecida
 Me costó tres domingos sin salida!!
 Oh pasado de risas y de llantos
 Cuyo recuerdo viene a acariciarme
 Mis buenos profesores fueron santos
 Tan solo por el hecho de aguantarme!!!

Pero no!! Tampoco es esto!! Yo me había propuesto al subir a esta tribuna, traer una nota risueña, y veo que por el camino de las añoranzas, voy a terminar convertido en un ciprés... Y el hecho es que todavía no he dicho nada en concreto... pero, señoras y señores... qué voy a decir si me falta el tema?

Yo les he dirigido la palabra, para rogarles únicamente, que me perdonen, porque no voy a poder leerles a ustedes el número que se me había asignado en el programa. Yo he hecho todo lo posible, pero... no encuentro el tema.

Es por eso que desde hoy, y con tiempo, voy a ponerme a la pesca de un motivo para recitárselo a ustedes en la fiesta del año que viene.

Qué le vamos a hacer!!! Renunciaré por una vez más a los beneficios de mi jubilación.

Entre tanto, pido a ustedes mis excusas y me retiro.

He dicho.

TORCUATO INSAUSTI.